

Iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río: estela funeraria

MERCEDES UNZU URMENETA
FERNANDO CAÑADA PALACIO
FRANCISCO LABÉ VALENZUELA

Con motivo de las obras de restauración de la iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río se realizó el seguimiento arqueológico entre cuyos hallazgos se encuentra la estela de que es objeto esta comunicación.

Iglesia románica del siglo XII, monumento cumbre del románico navarro, se encuentra situada al borde del camino de peregrinos a las afueras del casco urbano. Su peculiaridad reside en su plan centralizado. La planta presenta un cuerpo en forma de octógono ligeramente irregular, con un eje longitudinal marcado por el ábside semicircular al Este, que funciona como cabecera, y un torreón que da acceso a la linterna. La entrada al templo está situada en el lado sur del octógono.

Su advocación del Santo Sepulcro impuso el plan centralizado en recuerdo de la basílica de Jerusalén, aunque sin respetarse la forma circular de ésta, que fue sustituida por una disposición poligonal que recuerda más a las iglesias que por esas fechas levantaron los caballeros del Temple¹.

La iglesia funcionó como un faro, con la luz encendida en la linterna que culmina el edificio, para cuyo mantenimiento tuvo que construirse el torreón adosado al recinto principal, con escalera de caracol. Esta característica hace que sea clasificable con las denominadas capillas funerarias, que en Navarra forman un conjunto de gran relevancia: Sancti Spiritus (Roncesvalles), San Adrián de Vadoluengo (junto a Sangüesa), Nuestra Señora del Campo (Navascués), y Eunáte. Habitualmente se sitúan junto a cementerios, en los caminos más frecuentados, y las torres faro servirían para orientar en la noche a los caminantes perdidos. No existen antes del siglo XII.

La iglesia del Santo Sepulcro de Torres del Río representa una experiencia espacial casi única en el románico navarro. A ello se añade su exquisito sistema de proporciones, que hace del edificio un acabado monumento, perfectamente compensado en

1. C. GARCÍA GAINZA y otros, *Catálogo Monumental de Navarra*, vol. II **, pp. 536-537.

planta y alzados. El lado del octógono se utiliza como módulo, repitiéndose incluso en el cuadrado central de la cúpula. De todo ello deriva la satisfactoria impresión que ofrece el conjunto en su interior, aunque también al exterior acusa un sistema de proporciones equivalente².

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Fue realizado por Gabinete TRAMA S.L. y se centró en el interior de la iglesia, donde el proyecto contemplaba el levantamiento del suelo enlosado y el rebajado de 50 cm. de tierra en toda la superficie además de unas zanjas perimetrales de 90 cm. de profundidad por 50 cm de ancho.

Se inició con el levantamiento del pavimento colocado en los años 60, compuesto por losetas de piedra. Después de un pequeño nivel de tierra apareció un nuevo enlosado con un despiece de 85 por 45 cm. aproximadamente, fechable en el siglo XVI por los fragmentos de cerámica existentes en la capa de preparación.

Al limpiar esta preparación se descubrió un nuevo suelo muy deteriorado, que corresponde al original del siglo XII, con una profundidad respecto del nivel del banco que recorre el perímetro del templo, de unos 48 cm aproximadamente. Se trata de un enlosado más desgastado y en peor estado de conservación. En la zona del ábside está afectado por la colocación del altar moderno que se sitúa sobre una grada y un relleno de piedras que penetra incluso en la cimentación del edificio.

En la limpieza de este pavimento se encontraron entre las juntas restos de cerámica blanca y tres monedas que podrían corresponder a los reinados de Felipe III (1598-1621) y Felipe V (1621-1665).

Una vez levantado el enlosado aparecieron varios pozos de forma circular que identificamos con silos de almacenaje. En total son seis los silos encontrados en el interior de la iglesia, más otros dos en la parte de la torre que da acceso a la linterna y otro en la zona del ábside. Se trata de cavidades excavadas en la tierra, con boca de forma circular, sección piriforme y paredes de arcilla trabajada que las regulariza y consolida. Todos ellos son de características similares aunque de dimensiones muy variadas. Ninguno rompe el suelo del siglo XII y por lo menos dos se sitúan por debajo de la cimentación del templo, lo que les atribuye una cronología segura y anterior al último cuarto del siglo XII, fecha de la construcción de la iglesia.

A 40 cm. de profundidad de la boca del silo 2 se encontró una piedra tallada en arenisca, con unas medidas de 80 cm. de altura, 23 de anchura máxima y 11 cm. de espesor. Se recogió partida en dos fragmentos.

El anverso presenta la figura de un Cristo realizado de manera tosca y esquemática. La cabeza, ligeramente inclinada, apenas tiene insinuados los rasgos faciales, lo único que está bien delimitado es la barbilla. Los ojos están señalados con pequeños rehundidos. Lo que se conserva de los brazos permite apreciar que están colocados horizontalmente, siguiendo el trazado de la cruz. En el lado derecho del costado está representada la llaga con un pequeño rehundido. Las piernas son rectas y separadas, y los pies con las huellas de los clavos, apoyan sobre una pequeña peana de forma triangular. Está cubierto con una especie de calzón o paño de pureza bastante reducido, realizado con líneas incisivas que recorren la cadera de Cristo.

2. C. GARCÍA GAINZA y otros, *Catálogo Monumental de Navarra*, vol. II **, p. 539.

La silueta de la cruz es irregular, aunque está incompleta por roturas parece corresponder a una cruz latina cuyos brazos superiores se abren hacia su extremo. En esta cruz apoyaría la figura del Crucificado. Por debajo, presenta en los laterales unas roturas similares, como si se hubiera tratado de una cruz recruzada. Entre ambas roturas, brazos superiores e inferiores, existen lateralmente dos pequeñas molduras.

Tiene tallados otros elementos decorativos que completan la representación del Crucificado, hay que destacar principalmente una serie de profundas incisiones de forma circular, alrededor de la cabeza, que representan una aureola. En su lado derecho, por encima de las rodillas, y coincidiendo con la rotura de ese segundo brazo, se ha grabado inciso un círculo en el que se inscribe una rosácea de cuatro pétalos que por su reparto espacial parece incompleta. Debajo de la peana existen diversos trazos verticales incisos muy superficiales.

El reverso aparece decorado con un motivo geométrico tosco, que recuerda al ajedrezado románico, y que perfila en el centro de la pieza una silueta del Crucificado de superficie lisa, sin ningún tipo de detalle anatómico que apoya sobre un trazo triangular inciso, a modo de peana. Por debajo de esta silueta hay un círculo inciso cuyo centro está ocupado por una estrella de siete puntas tallada a bisel. El resto de la superficie del círculo presenta un denticulado de trazado irregular que refuerza la irradiación de la estrella, y que se amplía al exterior del círculo con una serie de incisiones radiales. Todo este motivo decorativo está poco definido y borroso debido al desgaste de la pieza. Esta decoración de carácter geométrico afecta también a los laterales de la cruz.

En la parte superior de la cruz, horizontal, existe una perforación que podría ser utilizada para encajar alguna otra pieza como remate. La parte inferior y posterior de la cruz presenta un ligero estrechamiento, unos 15 cm., que puede interpretarse como la preparación de la pieza para facilitar su colocación y estabilidad una vez clavada en la tierra.

VALORACIÓN Y CONCLUSIONES

Dos aspectos pueden ser determinantes a la hora de plantear futuros estudios que permitan establecer paralelos de este Crucificado .

1.- **Su cronología:** la recuperación de la pieza en el seguimiento arqueológico referido permite precisar al menos la fecha final de su utilización – último cuarto del siglo XII– coincidiendo con la construcción de la iglesia (para los distintos autores entre 1160 y 1170).

Los restos de cultura material procedentes del mismo silo no pueden aportar mayores precisiones ya que en su mayoría corresponden a restos cerámicos de amplia cronología entre la Alta y Baja Edad Media. Pero la posición estratigráfica de su registro arqueológico nos indica la fecha anterior a la construcción de la Iglesia.

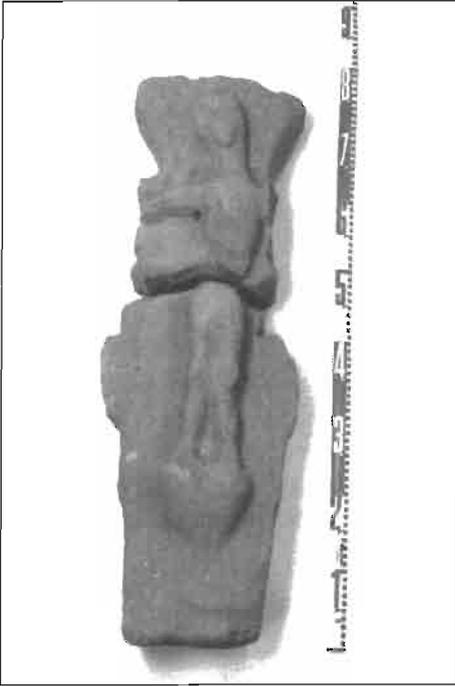
2.- **Su tipología:** la estructura formal de la pieza y la distribución de la decoración repartida en las dos caras (anverso y reverso), así como el pie tallado de forma que permita la estabilidad una vez clavado en la tierra nos hace identificar esta pieza con una estela funeraria.

No es difícil hacer coincidir la presencia de estelas en este lugar. Ya hemos señalado anteriormente la clasificación de la iglesia del Santo Sepulcro como capilla funeraria. A esto debemos añadir noticias recogidas del siglo XVII donde se hace referencia a un cementerio en lo que ahora es el camino o calle y donde se descubrieron *“cuerpos vestidos con telas de seda y cinturones de doradas hebillas”*³.

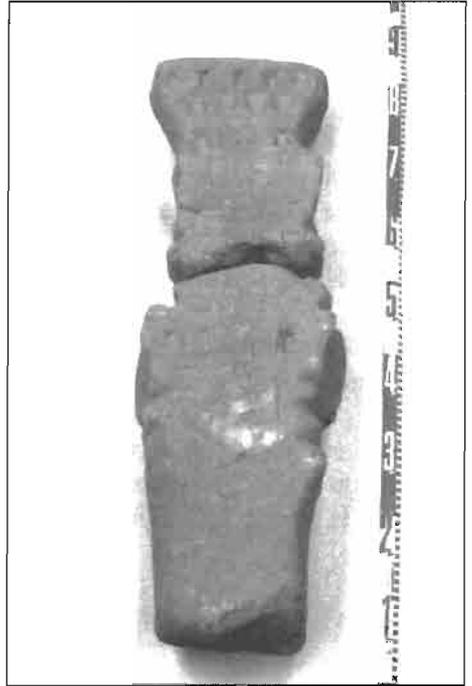
3. J. E. URANGA Y FCO. ÍÑIGUEZ, *Arte medieval Navarro*, vol. II, Pamplona, 1973, p. 149.

El seguimiento arqueológico realizado ha permitido comprobar en parte este aspecto ya que al realizarse una zanja perimetral a 90 cm. de profundidad se recogieron restos óseos humanos procedentes de inhumaciones que sitúan la necrópolis en el exterior de la iglesia.

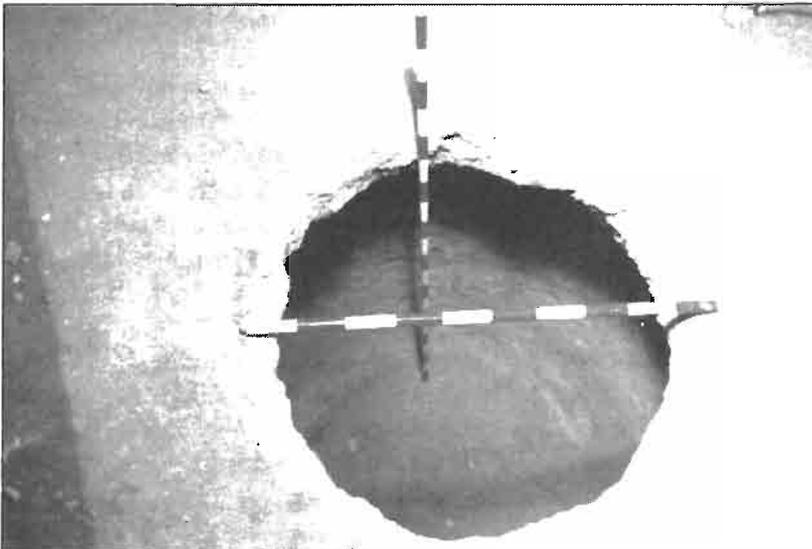
Como conclusión a todo lo anterior podemos afirmar que la figura del crucificado se trata de una estela de uso funerario de la necrópolis altomedieval de Torres del Río y que en el último tercio del siglo XII quedó amortizada por la construcción de la Iglesia del Santo Sepulcro.



Anverso del crucificado



Reverso del crucificado



Torres del Río. Silo

